

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL CONSEJERO ADOLFO ZALDIVAR LARRAIN EN LA JUNTA NACIONAL DE FECHA 12 y 13 DE DICIEMBRE DE 1986.

Camarada Presidente Nacional,
Camaradas miembros de la Directiva y Consejo Nacional,
Camaradas miembros de la Junta e Invitados,
Amigos y amigas todos:

INTRODUCCION:

Hace aproximadamente un año y medio nos reunimos por última vez. En esa oportunidad ratificamos por un nuevo período al actual Presidente, por cuanto la mayoría de esa época determinó que era la mejor opción para continuar desarrollando la línea política seguida hasta entonces. Lo central de nuestra decisión estuvo en la mantención no sólo de la estrategia seguida hasta entonces, sino que además por la forma de implementación dada por el camarada Presidente Nacional.

Dicha estrategia, que el Partido venía desarrollando desde 1983, consistía fundamentalmente en lo siguiente. Se trataba de reconstituir desde sus cimientos el tejido social, mediante una movilización liderada por el Partido, lo que, sumado a una concertación política con fuerzas afines, lograría una presión social de tal naturaleza en todos los planos que haría ingobernable el país y, de esta forma, las FF.AA. se verían forzadas a terminar anticipadamente el gobierno de Pinochet y a entrar en negociaciones con la oposición para la vuelta a la democracia.

Un deber de ética política ineludible me obliga con el país, con el Partido y con mi conciencia a formularme ciertas preguntas en voz alta. Para ello es preciso que me coloque en la correcta perspectiva, la que no es otra que los intereses trascendentes del pueblo de Chile, superando los particularísimos internos y afrontando la realidad tal como se nos presenta.

Me pregunto y le pregunto a cada uno de Uds., a fin de que la respondamos a la conciencia del Partido y a nuestras conciencias, con la

integridad que exigen los tiempos que vivimos y el desafío que tenemos:

Desde la última Junta Nacional, esto es desde hace 18 meses, aproximadamente, ¿Hemos avanzado realmente en el objetivo político de desestabilizar a la dictadura? o, al revés, ¿esta se ha fortalecido?

O si se quiere de otra manera, ¿Creen Uds. que aplicando la misma estrategia y en la misma forma, vamos a lograr la desestabilización del Régimen, de aquí a los seis meses, de aquí a un año o de aquí a dos años y, a través de ello una derrota política que implique que las Fuerzas Armadas terminen con el Régimen actual, capitulando políticamente?

Camaradas respondamos cada uno de nosotros estas preguntas en conciencia y obremos en consecuencia. No voy a entrar, —porque a nada bueno conduciría—, a sostener que no hemos logrado el objetivo porque la actual Directiva hizo mal las cosas, o porque se apartó de la línea fijada. Simplemente me atengo a los hechos, que son conocidos por todos los aquí presentes para afirmar que, de acuerdo a mi leal saber y entender, ha terminado una etapa y debemos avanzar a otra si queremos lograr realmente el objetivo por el cual vale la pena jugarse por entero, tanto como personas, como comunidad política: Recuperar la democracia para nuestra patria.

REALIDAD ACTUAL

Con todo, antes de formular la estrategia que el Partido deberá adoptar para el futuro, creo conveniente dejar constancia de algunos hechos centrales que nos obliga a una rectificación profunda en la conducta, no sólo partidaria, sino también en la oposición toda.

1. No podemos seguir menospreciando al adversario que tenemos al frente. Se trata de un hombre que maneja el poder sin escrúpulos. Hace 13 años, que ha logrado sumar detrás de sí no sólo al poder militar, sino que también al poder

político e incluso al poder económico, mediante escandalosas ventajas a costa de la gran masa de chilenos. Que ha contado y que cuenta con un equipo de asesores que le han diseñado políticas de corto mediano y largo plazo y que lo tiene en condiciones de perpetuarse indefinidamente en el Poder. Y, por último, nos encontramos frente a un hombre con voluntad de hierro, decidido a mantenerse a cualquier trance en el poder. Mudos testigos de este camino al poder absoluto han sido los propios militares que realizaron el 11 de septiembre, también lo fue el ex Presidente Alessandri, además de grupos y personas de la derecha política que le fueron leales en distintas épocas, los cuales fueron quedando en el camino a medida que transitaba a sus oscuros designios.

2. Pero en esto Pinochet no está solo. No nos engañemos. Cuenta con el decidido apoyo de un sector de las Fuerzas Armadas, fundamentalmente de la cúpula del Ejército, y de sectores civiles que han sido su sustento directo durante su reinado y que conforman lo que se ha dado en llamar "el Pinochetismo".

3. Capítulo aparte dentro del pinochetismo por su apoyo incondicional, pero ausente de todo afecto real es el que le han dado los grupos económicos financieros, quienes se han visto favorecidos por una política irracional respecto de los intereses del país, pero que satisface sus deseos de dominación económica, aunque ello se haga a costa de la pauperización de nuestro pueblo y, lo que es más grave, de la entrega del patrimonio económico nacional a quienes nada han hecho para merecerlo, como es el caso del capitalismo extranjero.

4. Sin duda que otro apoyo incondicional ha sido la Banca Internacional, que en cada oportunidad en que el régimen ha flaqueado en la parte económica, como gusta decir el dictador, le ha tendido una mano generosa, que le ha permitido salir del paso, ocasionando un endeudamiento que mañana tendremos que afrontar todos los chilenos.

5. Pero, a mi juicio, lo más grave ha sido la incapacidad de la clase política en su conjunto de ofrecer una alternativa real de poder, en la cual el pueblo de Chile pueda depositar su

confianza. Como consecuencia de esto último ha cobrado cada vez más significación otro elemento extraordinariamente peligroso y este es el surgimiento de un partido comunista que opta por la milicia y que traduce dicha opción en brutales hechos, como son la internación de un cuantioso arsenal de armas, la ejecución de actos terroristas rechazados por la población, culminando esta conducta en un insensato atentado en contra del general Pinochet.

6. Y, finalmente, en este recuento no podría sino expresar mi desaliento por el estado de nuestras relaciones partidarias y la propia organización del Partido. Nacimos para ser una alternativa no sólo de proyectos políticos materialistas de izquierda o de derecha, sino también con una pretensión muy saludable de aportar un alto grado de responsabilidad política y de moral pública. Pues bien, de ser un Partido admirado por sus hombres y por su generosa entrega a estas responsabilidades, hemos enpezado a mostrar algunos síntomas de ser un conjunto de fuerzas, opiniones y tendencias, que actúan a menudo en forma incoherente en la vida nacional. Conjuntamente con ello, más que al militante, hemos privilegiado a la tecnocracia, que no tiene real vigencia sin el poder político. Sin pobladores organizados; sin fuerzas sindicales que comprendan realmente nuestro proyecto; sin estudiantes que crean más en lo que somos que en la imitación de otros; sin representar realmente a las grandes mayorías nacionales, estamos traicionando el alma y el potencial del Partido.

DEMOCRACIA INTERNA

Como lo sostuve en la última Junta Nacional, creo que lo primero que tenemos que hacer es transformar al Partido en el gran instrumento Liberador del Pueblo de Chile. **En consecuencia, lo primero es reconocer lo que realmente somos. Somos Democratacristianos y, como tales, creemos profundamente en la democracia.** Por ello, debemos practicarla, como aquí se ha dicho desde la base, en la forma más amplia y concreta posible, sin miedo y sin intentar una indebida protección de nuestros militantes, en una vana pretensión de

que podamos opinar por ellos. **La liberación, que no es otra cosa que culturizar al país en la democracia, prenderá cuando practiquemos auténticamente la democracia de nuestro propio Partido. El pueblo nos va a creer cuando nosotros nos creamos y practiquemos lo que decimos.**

Por ello, sin la menor duda me declaro partidario de la Tesis de cada militante un voto para generar todas las autoridades internas. Pero hay algo más, creo que el líder que ofrezcamos al país debe nacer también de la manifestación soberana de todos nuestros militantes, así éste nacerá con la fuerza del respaldo de miles de camaradas que han sabido ser fieles a la democracia durante estos 13 años. Este será el mejor argumento para que ese hombre inicie esa titánica tarea de encabezar al pueblo en la batalla final en contra de la dictadura.

Esta decisión tan fundamental se justifica a mi juicio plenamente. Porque las circunstancias actuales exigen un cambio de las antiguas formas partidarias internas. Para dar este gran paso resulta imprescindible comenzar con el apoyo más amplio y representativo posible. **Si la Democraciocrisiana vota, el pueblo de Chile también quedará votar.** Si no lo hacemos, se mantendrá la apatía que hoy vemos por la cosa pública. Tenemos que ser capaces de romper las barreras culturales en el plano político. Son ellas las que sostienen la dictadura.

Nuestro Partido constituye la mayor fuerza política del país y su potencialidad incluso va más allá de los cuadros partidarios, por cuanto representa una aspiración de moderación, de cambio dentro del orden, y de justicia social, a la cual aspira la mayoría de los chilenos. Debemos, en consecuencia, lograr desarrollar este enorme potencial y ponerlo al servicio de las grandes tareas nacionales. **Debemos para ello, encontrar una fórmula política interna que permita actuar como equipo y donde tengan cabida y puedan desarrollarse todas las capacidades y de todos nosotros.** Sólo entonces estaremos en condiciones de encauzar la energía de todo el pueblo de Chile.

Con un Partido realmente democrático y con todo su potencial en acción definiremos la fórmula política que permita que este enorme

esfuerzo popular haga posible un diálogo con las Fuerzas Armadas para conseguir, pacíficamente y con las menores tensiones posibles, un cambio en la institucionalidad vigente que permita que el pueblo de Chile resuelva soberanamente en elecciones libres, —con los debidos resguardos—, quién regirá sus destinos y quienes serán sus representantes. Para el evento de lo que lo anterior no fuese posible y que nos viésemos obligados al Plebiscito que contempla la Constitución de 1980, debemos igualmente crear las condiciones para que esa enorme fuerza popular organizada y conducida por nosotros tras metas genuinamente democráticas, obtenga plenas garantías de que el acto será legítimo y, en consecuencia, de que será realmente factible derrotar la dictadura en su pretensión de perpetuarse en el poder. Si nos preparamos para el plebiscito lo más seguro es que no habrá plebiscito, por cuanto las FF.AA. no se deberían arriesgar a una auténtica derrota política. Si Pinochet va al Plebiscito será su Stalingrado.

ESTRATEGIA

De lo que se trata en consecuencia, es de implementar una estrategia de presión política, que gane a los sectores mayoritarios de la opinión pública, incluso a las fuerzas armadas, para una causa democrática y racional de solución del problema chileno. Nadie que esté de buena fe, cualesquiera que sea su situación actual, esto es, sea que se encuentre en la oposición o en el gobierno y, lo que es más importante, ciertamente la opinión pública en general, podrá restarse a apoyar esta solución que ofrecemos. Es de público conocimiento, que tres de los cuatro miembros de la Junta de Gobierno, han manifestado su voluntad porque en Chile haya elecciones libres. Es en este marco que le he enviado con otros camaradas una presentación fundada a la Junta de Gobierno, para que se adopten modificaciones, que estimamos esenciales a un proceso electoral libre.

De lo que se trata es de crear un escenario donde las elecciones resuelvan nuestro problema; queremos inscripciones electorales gratuitas, rápidas

y eficientes, exigimos resguardos políticos tanto en la inscripción como en el sufragio y en el recuento de votos. Exigimos posibilidades de acceso igualitario a los medios de comunicación, especialmente a la Televisión. Exigimos el pleno ejercicio de las libertades públicas durante el proceso respecto de todos los chilenos, los que tienen derecho a vivir en Chile. En definitiva, queremos que exista igualdad de condiciones y que la dictadura no pueda usar indebidamente los recursos que son de todos los chilenos y el aparato interior de gobierno para mantenerse en el poder. En definitiva queremos que en Chile se realice un acto libre, una elección democrática para zanjar nuestras diferencias. ¿Quién se podrá oponer a esto sin perder desde ya toda legitimidad democrática ante Chile y ante nuestros países amigos? ¿Es mucho pedir esto?

Si logramos construir este escenario de libertad para que se desarrollen elecciones libres habremos comenzado a desmoronar los pilares que sustentan la dictadura.

Ciertamente que lo anterior no será fácil. Nada se nos entrega gratuitamente. Tendremos que luchar por obtener cada una de estas garantías, pero ésta será una lucha en el plano político a la cual obligatoriamente convergerán sectores que nunca antes han estado en la oposición.

No será solamente una lucha de intercambios de ideas y de foros, sino que habrá que abrirse paso en cada rincón de Chile, creando para el efecto, una gran campaña nacional por las elecciones libres. La dictadura se aferrará a sus privilegios porque sabe muy bien que, de cobrar fuerzas esta iniciativa, ella estará irremisiblemente perdida. No nos cabe duda que la continuidad del Régimen pasa por un gigantesco fraude electoral. Algunos de los mecanismos creados hasta la fecha, pero sobre todo decisiones del gobierno ya adoptados, nos llevan a tan dramática como inequívoca conclusión. No deseo sembrar desesperanzas, pero tampoco puedo hacer falsas ilusiones.

Un gran demócrata John F. Kennedy dijo al lanzar su candidatura a la Presidencia de los Estados Unidos. "No estamos aquí para maldecir la obscuridad, sino para encender las luces que nos permitan salir de ella".

Por eso camaradas iniciemos ahora y aquí una lucha política, conducida por políticos, a través de los partidos políticos, con claros contenidos políticos movilizadores. Por consiguiente, si mañana se niegan a darnos las condiciones que la democracia exige para que haya elecciones libres, nuestra protesta tendrá una legitimidad democrática y será incontrarrestable a los ojos de todo el mundo.

APLICACION DE LA ESTRATEGIA

Esta CAMPAÑA NACIONAL POR LAS ELECCIONES LIBRES, requiere también como algo consustancial la existencia de un candidato que ejerza un liderazgo democrático. No puede nacer un ente de esa magnitud y para esta tarea sin alguien que encarne su alma y sea su cabeza visible.

Este líder debe ser un hombre que por su presencia concite la mayor adhesión de las grandes mayorías nacionales, que dé confianza por su seriedad, que se haya distinguido por su lucha contra los abusos de la dictadura y que represente las esperanzas de un pueblo humillado. Pero, por sobre todo que encarne la moral y la dignidad a que aspira todo el pueblo de Chile.

Creo que la demócratacristiana tiene el mejor derecho para conseguir que un hombre de sus filas sea quien encabece a la oposición chilena. El pueblo no entendería que un partido probadamente mayoritario y que ha luchado más que ningún otro contra la dictadura, renuncie a este legítimo derecho. Las cosas son lo que son y no podemos hacer política de mentira y menos aún restarnos mañana a encabezar esta causa por un cálculo frío de conveniencia política. Ello sería un crimen que nunca nadie perdonaría.

¿Cómo no encabezar nosotros esta etapa final de la lucha, si la hemos sostenido mayoritariamente, amparando a los perseguidos y colaborando en la construcción de diversas organizaciones sociales, e incluso de otros partidos?

¿Quiénes son los que han luchado más en Chile por los grandes valores de la República, y por las libertades esenciales? ¿No son acaso los demócratacristianos? ¿Acaso esto no lo sabe el pueblo de Chile?

¿Quiénes son los que lucharon por la defensa de los Derechos Humanos, llegando a pagar por la libertad y la vida de otros incluso con su propia libertad y su vida?

¿Quiénes son los que han luchado contra una política económica depredatoria del patrimonio nacional y que ha empobrecido a Chile?

¿Quiénes son los que han luchado por la defensa de los derechos sindicales, por la previsión y por la dignidad del trabajo humano, conduciendo los Movimientos Sociales, Sindicales y Profesionales?

¿Quiénes son los que han luchado contra los grupos económicos y contra las prebendas odiosas de una derecha económica insaciable?

¿Quiénes son los que han luchado en Chile por la libertad de Prensa y por el derecho a la libertad de expresión en todas sus formas, arrancándole a la dictadura Revistas y Diarios?

¿Quiénes son los que han denunciado la corrupción y los abusos de poder del Régimen?

¿No son acaso los demócratacristianos? Sí camaradas, preferentemente han sido los demócratacristianos los que han encabezado esta lucha durante estos largos 13 años. Gracias a Dios, los demócratacristianos no han fallado en esta negra página de nuestra historia. Por eso, camaradas, hoy día tienen el derecho a dirigir con uno de los nuestros, con el mejor de los nuestros este gran movimiento por la liberación de Chile.

El pueblo no entendería que por mezquindades o debilidades se nos discuta este legítimo derecho. Si mañana renunciamos a él, que sea por decisión nuestra y no por imposición de nadie.

Camaradas:

Desplegamos las grandes y generosas banderas del Partido, para cobijar en un movimiento más amplio que el Partido a todos los chilenos que quieran terminar con la dictadura y reconstruir la democracia.

Al igual que en el año 1920 en que el pueblo marchó detrás de un hombre que supo interpretar la redención social, los derechos de los trabajadores y de una clase media emergente, porque transformó su causa en el Gran Movimiento Político de Esperanza. Al igual que otro gran

hombre, esta vez de nuestras filas, que encarnó en 1964 el ansia de transformar nuestras instituciones y estructuras dentro del derecho y la libertad, nosotros debemos ser capaces, hoy, como una gran generación, de crear un liderazgo auténtico, donde cada chileno, más allá de la letra de un programa político, vea representados sus derechos fundamentales y su esperanza en un Chile democrático y pacífico, donde sus hijos y los hijos de sus hijos no sientan el temor y la angustia que hemos vivido tan de cerca.

OBSTACULOS

Pero todas estas ideas deben realizarse en la práctica, principalmente a partir de ciertas definiciones que no podemos eludir.

En primer lugar, los plazos que tenemos por delante no son fijos. En consecuencia, el tiempo corre en contra nuestra velozmente. En efecto como lo hemos sostenido, Pinochet puede y le conviene, adelantar la fecha máxima que se establece en la Constitución para efectuar el plebiscito. Y aún más, si tenemos éxito en la petición de modificar la misma Constitución ello implicará enfrentar un plebiscito en fecha muy anterior a la prevista.

Deseo dejar en claro camaradas que el plazo máximo para que se consume el plebiscito es el 9 de febrero de 1989. Pero, Pinochet puede perfectamente anticipar este plazo, bastándole para ello la sola existencia de Registros Electorales abiertos a los cuales supuestamente habrían tenido acceso todos los chilenos. Esto se ve más agravado aun, si la dictadura adoptara, ante los problemas que puede acarrear la inscripción manual un sistema computacional, que podría estar listo en menos de seis meses.

Podría ser por ejemplo, que el plebiscito fuese el 11 de septiembre de 1988, o el 11 de marzo de 1988, o aún, el 11 de septiembre de 1987. Con lo anterior, me evito dar mayores argumentos para demostrar la urgencia que tenemos para tomar las decisiones que proponemos. Si el candidato fuese designado a fines de 1987, habremos llegado demasiado tarde o no alcanzaremos a despegar.

Por ahora, sólo expondré que a lo anterior se

une la circunstancia de que las inscripciones electorales pueden terminar abruptamente por un llamado a plebiscito. Y que para el caso de elecciones abiertas los registros se cerrarían 120 días antes de la fecha fijada para la elección.

Ello disminuye sensiblemente nuestra capacidad de maniobra, ya que el proceso que se acerca incluye por primera vez el requerimiento de obtener que nuestros partidarios se inscriban en un número tal, tan elevado como son 4 millones de chilenos para asegurar un resultado satisfactorio.

No basta con una acción política que consiga la adhesión de los votantes, es preciso que se inscriban, que se rompa la inercia y que el optimismo en el triunfo movilice a la población.

Sólo el camino que aquí trazamos, transitado con decisión y seguridad en el mañana nos hará los líderes naturales de un pueblo hoy cabizbajo.

Es preciso obtener desde ahora un sistema electoral que nos dé garantías reales. A contar del 1º de marzo de 1987, los partidarios de Pinochet, comenzarán a inscribirse. Cualquiera día que perdamos, lo será irremisiblemente. Es preciso ahora tomar una decisión. Más de 17.000 chilenos al día deberán inscribirse en 21 meses, si el plebiscito es en 1989, pero si Pinochet adelanta las cosas esta cifra se multiplicará varias veces.

No deseo camaradas, cargar en mi conciencia el haber ocultado estos hechos por crear simpatías o evitar malos ratos. La causa del Partido y de Chile está por cierto muy por encima de nuestros intereses personales.

Por eso sostengo y he sostenido la necesidad de que las operaciones internas del partido y de la oposición se adecúen a la realidad política, teniendo presente únicamente estas consideraciones, que son objetivas y fácilmente evaluables por cualquiera de nosotros.

REALISMO POLITICO

En política cuenta la eficacia y los resultados. Estoy plenamente convencido de que, de continuar por el actual camino y en la forma en que lo estamos recorriendo, no existe posibilidad alguna

de derrotar a la dictadura. Al contrario, esta se fortalecerá y se prolongará por ocho años más.

Del mismo modo me asiste la convicción de que en la estrategia propuesta se encuentra la única posibilidad cierta de terminar con ella.

Tampoco creo ingenuamente que lo propuesto sea fácil. Tampoco pienso que la movilización social que hicimos por tantos años, haya sido un error. Muy por el contrario, nos abrió grandes espacios de libertad. Cada época tiene su afán. Lo de 1983, fue y ha sido lo determinante para situarnos en la posición actual. Pero ello no debe obnubilar nuestra conciencia para aprender de la realidad y adecuar nuestros pasos a ella.

¿Cómo no entender? ¿Cómo no darse cuenta que la Campaña Nacional por las Elecciones libres significa en el hecho la mayor y más trascendental movilización social. Se trata nada menos que de organizar y reconstruir el cuerpo electoral. Se trata de posibilitar el ejercicio del derecho de sufragio, elemento esencial del ciudadano. Es la organización del pueblo para que ejerza la soberanía, fundamento de toda organización política. Estamos desarrollando y creando las bases de legitimidad de todas las instituciones democráticas. Y lo estamos haciendo desde la adversidad, lo cual le da un mayor valor a nuestra empresa.

No reconocer el carácter movilizador de la Campaña Nacional por las Elecciones Libres es la confesión de que sólo se entiende la movilización social, como una instancia de agitación y de enfrentamiento callejero.

Por ello el Partido deberá adoptar en esta Junta los acuerdos para que en el más breve plazo, el que no puede exceder del primer semestre de 1987, se renueve la conducción partidaria y se elija al mismo tiempo el Pre Candidato que ofrezcamos a los partidos que podrán estar en coalición con nosotros y, especialmente al pueblo de Chile. Creo también que es condición esencial para la mejor eficiencia de estas complejas operaciones que el futuro Presidente del Partido, no sea al mismo tiempo la persona que ofrezcamos como pre candidato. Ello porque tal realidad no beneficia ni

al Partido ni al candidato, en efecto, el candidato se verá enfrentado a una problemática distinta de la propia del Partido. Es prudente, que el Presidente de nuestra colectividad, esté al servicio de la gran causa, cooperando en las coaliciones políticas, cooperando en los programas y, lo que es más importante, preocupado de las tareas partidarias y del afianzamiento de nuestra organización.

Basta sólo que tengamos presente para lo anterior, que puede perfectamente darse la situación de elección Presidencial y de Parlamentarios al mismo tiempo. Esta circunstancia se ve reforzada por el hecho de que al candidato le tratarán de imponer condiciones para las alianzas políticas de apoyo, las que podrían repercutir en las posibilidades de representación de nuestro Partido en el Parlamento.

Ello será en gran medida evitado si el presidente del Partido es un hombre distinto al candidato, ya que tendrá las manos lo suficientemente libres, como para cautelar nuestros legítimos derechos a obtener la representación que nos corresponda, conforme a la decisión del pueblo de Chile.

Estamos por una política de verdad y esto es condición para la estabilidad del futuro. Sería muy peligroso que por obtener una nominación Presidencial, que por todo lo dicho nos merecemos, tuviéramos que pagar un precio que significara una menor representación parlamentaria. Aquí lo que está en juego es el Poder y no las candidaturas a Presidente o a Parlamentarios.

Por ello me manifiesto partidario de que en una misma elección escojamos democráticamente y por las bases a quien debe encabezar el partido y quién será nuestro Pre-Candidato.

PALABRAS FINALES

Camaradas:

Esto es todo lo que tengo que decir, seguramente muchas de estas ideas ya han sido sostenidas o serán sostenidas con mayor brillo y profundidad. Yo he estimado un deber plantearlos ante Uds. No sólo estoy de acuerdo con ellas, sino que créanme las siento y las vivo intensamente.

Lo que tengamos que definir hagámoslo con altura de miras y mirando lo mejor para Chile. Quiera Dios que no nos equivoquemos y que nuestra decisión sea la acertada. Miremos hacia el futuro con fe y esperanza y sepamos sobreponernos incluso a nuestras debilidades. Busquemos los puntos de encuentro, pero definamos claramente la línea y la conducta política a seguir.

Como dijo Churchill. "Si proyectamos el pasado a la situación presente, corremos el riesgo de quedarnos sin futuro."

Camaradas, termino estas palabras instándolos a continuar luchando. Adelante, siempre adelante. Aguantemos a pié firme los últimos embates de la dictadura. Preparémonos para esta etapa crucial con decisión y con prudencia. La meta está cerca.

Muchas gracias.

Talagante, 13 diciembre 1986.

